

MEMORIA DE SECRETARIA (*)

Dr. B. RODRIGUEZ ARIAS

(Académico Numerario y Secretario General perpétuo)

Tal vez represente ésta, la última Memoria de Secretaría, que imagine o elabore, lea y ofrezca a la alta y dignísima consideración, eternamente honrosa, de los ilustres miembros de este tricentenario hogar de cultura. La quinceava de las mías, verdadero galardón, dados mis sentimientos de gestión mútua.

De una parte quizá, porque mi semiinvalidez sensorial limita muchísimo mis actividades inherentes a los cuidados de los archivos y de la documentación; además del ordenamiento de las sesiones de toda índole, y edición técnica de las publicaciones.

También, en virtud de que mi fina sensibilidad recoge ondulantemente la inconformidad —aunque sea delicada— de unos poquísimos consocios por la perpetuidad —otorgada a título personal— de mi función en la Junta Directiva.

Ya sé que el cónclave, al que debo infinitas y constantes deferencias y una adhesión interacadémica estable, jamás turbada por una oposición tan-

gible, me lleva a una situación de tranquilidad emotiva.

Sin embargo, 83 años a cuestras y un menoscabo visual, me fatigan esporádicamente, pese a la integridad de mi vida psíquica; ¡quién sabe si me conduzca un día a comentar mis tareas como servidor— favorable o menos favorable— vuestro!

Pero, de momento, cuando menos, no quiero rendirme —mi eterna divisa desde joven— y si Dios me acompaña (cosa que no dudo por la bondad del Hacedor) seguiré en la brecha.

Perdón por la confidencia íntima expresada, y gracias infinitas a todos sin excepción.

Manifestado esto y copiando la pauta establecida en Memorias anteriores hagamos el balance del año 1977.

I. *Movimiento del personal Académico.* — Las bajas, afortunadamente, no han sido tan numerosas como en el último ejercicio, si bien muy sensibles, suman en total ocho. En

(*) Curso de 1977.

cambio se registraron veintiuna alta o ingresos, la diferencia es, pues, a nuestro favor, esta vez, de trece, compensando así una lamentación anterior.

Fallecieron un Académico de Honor, un Académico Electo y un Académico Honorario de una parte, cuatro Académicos Correspondientes Nacionales de otra parte, y un Académico de Honor (extranjero) por último.

Ignoramos si se ha producido alguna muerte más por carecer de datos, frecuentemente, de los que residen fuera del distrito.

El eximio Josep Trueta Raspall (Académico de Honor) extinguía sus días tras dolorosísima e incurable enfermedad —en nuestra ciudad— el día 19 de enero, había ingresado el 20-XII-70, catalán, triunfante como investigador y maestro en Oxford (Inglaterra). Exiliado al terminar la guerra civil, volvió a la urbe donde nació, después de su jubilación en la célebre Universidad inglesa. Sabio de nombradía universal, no cejó en su prodigiosa actividad científica hasta que le doblegó su afección mortal.

Joaquín Piñol Aguadé (Académico Electo) entregaba su alma a Dios en plena actividad científica y docente, el 17 de agosto, a los siete meses justos de su elección, dejaba su discurso de ingreso totalmente redactado para su publicación, que fue leído en la sesión «In Memoriam» dedicada por nosotros en 13 de noviembre. Dermatólogo de gran talla, sucedió en la cátedra de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, con gran efi-

cacia y dignidad, a los llorados maestros Jaime Peyrí y Xavier Vilanova.

Antonio Salvat Navarro (Académico Honorario) moría a los noventa y pico de años en Barcelona, el 28 de marzo. Ingresó como Académico Numerario el 11 de julio de 1920, trasladado en la postguerra civil a la Universidad de Granada, fue incluido en el escalafón de Honorarios el 26 de noviembre de 1963. Hombre culto, erudito, al que caracterizaban actitudes «sui generis». Era considerado un buen y recordado profesor de higiene.

Los doctores Santiago Alcober Noguer, Andrés Martínez-Vargas Pesado, Pedro Camps Juncosa y Antonio Llorens Suqué, terminaban su existencia el 15-VII-77, 10-I-77, 10-II-77 16-VIII-77, respectivamente. Habían accedido al escalafón por elección en 6-XII-49, 27-X-43, 27-X-43, 7-II-44, respectivamente. Médico y antropólogo investigador y catedrático de la Facultad de Ciencias, rector de la Universidad Central, más tarde, Alcober formaba parte también de la Real Academia de Ciencias y Artes. Martínez-Vargas, víctima, cual varios médicos, desgraciadamente, de una enfermedad de Parkinson, se distinguió siempre como un pediatra, en el ejercicio de la carrera. Camps, endocrinólogo insigne y muy estimado, fue profesor ayudante en la Universidad Autónoma de 1933. Llorens, se había especializado en radio diagnóstico, logrando un puesto destacado en la praxis de rigor. Finalmente, el profesor Michael J. Hogan, de San Francisco (California) uno de los mejores

oftalmólogos de nuestros tiempos, inspiraba en edad no muy avanzada el curso pasado, figuraba como Académico de Honor (extranjero) desde el 10-VII-73.

Descansen en paz tan ilustres y queridos colegas, investigadores unos, maestros bastantes y prácticos los demás.

En el transcurso de los meses, se había incorporado por contra en nuestro elenco dos Académicos de Honor (españoles), seis Académicos Numerarios Electos y once Académicos Correspondientes Nacionales, (tres por haber obtenido Premio, ocho nombrados previa votación y dos Académicos Correspondientes extranjeros).

Los profesores Juan Oró Florensa y Francisco Orts Llorca, de Honor lo fueron el 22 de noviembre.

De los Académicos Numerarios los profesores Domingo Ruano Gil, José Laporta Salas y Joaquín Piñol Aguadé, el día 18 de enero. Los tres restantes profesores José M. Gil-Vernet Vila, Ramón Margalef López y Ramón San Martín Casamada, el 17 de mayo.

Los Correspondientes Nacionales doctores M.^a de los Angeles Calvo Torras, Carlos Ibáñez Fina y Juan Luis Vives Corrons, resultaron nombrados al atribuírseles Premio el 30 de enero. Ulteriormente, el 22 de noviembre se escogía por sus trabajos meritorios a los doctores Antonio Campmajó Tornabell, Manuel Carerras Padrós, Isidro Claret Corominas, Jacinto Corbella Corbella, Daniel Hausmann Montaner, Santiago Ripol

Girona, Manuel Sanabria Escudero y Guillermo Suárez Fernández.

Los Correspondientes extranjeros, John Brunedell, de Londres (Inglaterra) y Carlos D. Heredia García, de Santo Domingo (República Dominicana), pero residente en Barcelona, también por su renombre, trascendencia científica y atenciones tenidas a la Corporación, el 22 de noviembre.

Juan Oró, que ha intervenido tan fundamentalmente en la preparación de los viajes a la luna por los astronautas norteamericanos, es un químico de muy singular valía, que recibió en Barcelona, un homenaje de personalidades señeras y que dirigirá pronto el Centro de Investigación Biológica ubicado en Blanes (Girona).

F. Orts, catedrático de Anatomía, ya jubilado en la Facultad de Medicina Complutense, embriólogo conocido por doquier, en virtud de sus sustanciales investigaciones al respecto, ha sido creador de una auténtica escuela de profesores.

D. Ruano, discípulo de los más afa- mados de la escuela de Orts, enseña magistralmente —como anatómico—, su asignatura en nuestra Facultad de Medicina, a la par que realiza e impulsa sendos trabajos de gran importancia y rigor en embriología e histopatología.

J. Laporte, es un farmacólogo de recia formación. Ocupa actualmente el rectorado de la Universidad Autónoma de Barcelona, publica libros de evidente significado didáctico y desarrolla una política, en el alma mater, de fidedigno significado moderno.

De *J. Piñol* ya hemos dicho lo esencial de su trayectoria en la vida.

J. M.^a Gil-Vernet, urólogo de rai-gambre experimental, habilísimo en la técnica operatoria, ha alcanzado una verdadera e indiscutida notoriedad mundial, por los trasplantes de riñón.

R. Margalef, es un ecólogo, quizá más honrado por su fama en el extranjero (viaja continuamente a efectos científicos, y se le invita desde numerosos países a tomar parte en actividades de todo orden), que, por su parte de modesto «inter nos».

R. San Martín, catedrático de Farmacia, Presidente de la Real Academia de Farmacia en Barcelona, es un trabajador infatigable en su postura no siempre bien comprendida.

M.^a de los Angeles Calvo, a punto de leer su tesis doctoral de Farmacia sobre tema microbiológico, elaboró una magnífica topografía médica de San Justo Desvern (Barcelona), colaborando en la misma un estudiante de Medicina del último ciclo, por cierto muy responsable, señorita Montserrat Séculi Palacios.

C. Ibáñez, presentó otra buena topografía médica de San Juan Despí, (Barcelona).

J. L. Vives, médico analista de gran fuste, había entregado un excelente trabajo de investigación sobre la actividad enzimática en la leucemia aguda.

A. Campmajó, especialista en otorrinolaringología, ganó precedentemente el Premio-beca Ricardo Botey, por su actividad como clínico y divulgador oportuno de conocimientos.

M. Carreras, ginecólogo joven, ya empieza a brillar, por su marcha triplemente docente, cultural y práctica.

I. Claret, es uno de los más sobresalientes cirujanos infantiles en Cataluña.

J. Corbella, inteligente, culto y dotado de un ininterrumpido empuje, desempeña la cátedra de Medicina legal y toxicología en nuestra Universidad, y es además uno de los óptimos historiadores de la Medicina local.

D. Hausmann, farmacéutico y químico, al frente de una gran industria de productos básicos para la alimentación. Publica a menudo memorias, y es un mecenas sincero y grato.

S. Ripol, con vocación docente y de publicista, discípulo de Vicente Carulla, es uno de los más ilustres radioterapeutas de esta urbe que habitamos.

M. Sanabria, pediatra, alcalde popular de Mérida (durante la conmemoración del bimilenario) y uno de los llamados escritores médicos del país. Visita frecuentemente nuestra región.

G. Suárez, catedrático de microbiología en la Facultad de Veterinaria de Madrid, ha dejado en Barcelona (cátedra de microbiología de la Facultad de Farmacia), discípulos y colaboradores que le admiran por su ciencia y su plena dedicación universitaria.

J. Brunedell, profesor de tocoginecología en el King's College Hospital, había ocupado la tribuna de nuestra Academia últimamente, para tratar de la diabetes en el embarazo.

Y C. *Heredia*, dominicano de nacimiento y formación, trabaja en el Instituto Barraquer y redacta memorias a menudo en el campo de la oftalmología, de evidente significado clínico.

Hubo tres actos de recepción de Académicos electos, los profesores Amadeo Foz Tena, Juan Obiols Vié y Francisco Puchal Más.

Queremos recordar en Foz, la intensa labor como investigador, la fama de su cátedra de Microbiología en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma, y su calidad de experto en la O.M.S. De Obiols, cabe decir que mantiene su actividad ininterrumpida, al frente del departamento de psiquiatría y psicología de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, de la que ha tenido que ocuparse últimamente como Rector en funciones, y su infatigable tesón como asistente a Congresos mundiales. Y de Puchal, asimismo, su manifiesta tarea a efectos Universitarios (es catedrático excedente en activo de la Facultad Veterinaria Complutense), regentando un laboratorio experimental en la Universidad Politécnica de Barcelona.

II. *Sesiones científicas y de tipo literario celebradas.* — Con insistente regularidad o cadencia, las sesiones científicas o de tipo literario vienen a ser las mismas cada año, en éste de 1977, el número total fue de 24; 18 sesiones científicas ordinarias y 6 solemnes sesiones para disertaciones. «IN MEMORIAM» de Aca-

démicos de Honor o Numerarios (dos) de Recepción de Académicos Electos (tres), e Inaugural del Curso.

El último domingo de enero, vieja costumbre, se celebra la Inaugural protocolaria de las tareas del curso, científicas y de gobierno.

Entre conferencias extraordinarias, comunicaciones simples, coloquios normativos, symposiums y disertaciones expositivas, cupo afrontar o presentar a discusión temas de índole casuística, resúmenes de trabajos propios o de escuela (de investigación clínica, de pura experiencia individual o tan sólo doctrinales) y aportaciones histórico conceptuales.

Más especialmente la geomedicina local, biografías de Académicos y opiniones solicitadas de colegios médicos en el distrito, ocuparon nuestra atención.

Realmente nos movemos casi siempre en el dintorno de nuestras misiones estatutarias y tradicionales. Escuchar lecciones, saber de lo que se hace en nuestras clínicas y laboratorios, recoger opiniones o indicaciones de hombres de ciencia y maestros, y dialogar sobre puntos de vista y temas de exploratoria, diagnóstica y terapéutica, nos ha satisfecho cual deber cumplido.

El número exacto de temas abordados fue de 29. El de oradores, ascendió a 46, bastantes de los cuales facultativos invitados. Por excepción, este curso, recibimos únicamente a un extranjero domiciliado en Barcelona. Y unos pocos Académicos figuraron en el desarrollo de temas distintos.

De cada vez más, los profesionales, no Académicos, se sienten honrados al solicitárseles una exposición. Ni que decir tiene, los Colegios de Médicos se encontraron como en su propia sede.

En fin, rememorar lo que significó la Sanidad y la Universidad en la «Generalitat de Catalunya», constituyó para nosotros un evento feliz, y abordar el planteamiento de problemas sanitarios es útil y satisfactorio, por el alcance que se les otorga generalmente.

En la Solemne Sesión Inaugural el Académico Numerario Luis Miravittles Millé, leyó el discurso de turno intitulado «Aplicaciones de la biocristalografía a las ciencias Médicas y Farmacéuticas».

Los Académicos Numerarios profesores Amadeo Foz Tena, Juan Obiols Vié y Francisco Puchal Más, formalizaron su ingreso preceptivo los días 6 de febrero, 6 de marzo y 30 de octubre respectivamente, leyendo sendos discursos acerca de: «La resistencia bacteriana a los antibióticos» el doctor Foz. «Psiquiatria d'ahir, psiquiatria d'avui i psiquiatria de demà» el doctor Obiols; y el doctor Puchal sobre «Nutrició animal: additius alimentaris, productivitat animal i salut pública», que contestaron en nombre de la corporación, los académicos Numerarios doctores Jorge Gras Riera, Belarmino Rodríguez Arias y José Séculi Brillas, también respectivamente. Las cuestiones elegidas, de enorme importancia experimental, doctrinal y sanitaria, reflejaban unos criterios

personales o vividos, de aplicación en el ejercicio de una profesión humanista y técnica que es doblemente, ciencia y arte y tiende a la prevención, alivio o remedio de las enfermedades.

En dos solemnes sesiones necrológicas se evocaron las figuras de los maestros desaparecidos últimamente, profesores Joaquín Piñol Aguadé, Jose Trueta Raspall, Antonio Salvat Navarro, Lorenz Böhrer (de Viena, Austria) y Michael J. Hogan (de San Francisco, U.S.A.), por nuestros Académicos profesores Alfonso Balcells Gorina, Joaquín Salarich Torrents, Amadeo Foz Tena, Moisés Broggi Vallés y José Casanovas Carnicer. En la dedicada al profesor Piñol se leyó parte del discurso de ingreso que había terminado pocos días antes de morir, y la contestación encargada al profesor Balcells, y además, un perfil biográfico por el doctor Antonio Carreras Verdager. Y en las otras, magníficas biografías, comentadas con acierto, intención y cariño.

III. *Principales «acuerdos» tomados en las sesiones de gobierno.* — Durante el curso tuvieron lugar seis sesiones ordinarias del Pleno, 2 Juntas Extraordinarias y 5 sesiones ordinarias de Junta Directiva. A corta diferencia o desde un punto de vista matemático las habituales en Cursos anteriores.

Aparte de mantener en vigor, transcurriendo una fase ajetreteada de renovación política y económica del estado, se resolvió entre otras cosas más

secundarias o modestas en su perfil o finalidad, lo siguiente:

1. Ensayar como simple ayuda a la investigación, transformándolo, por ende, el premio Dr. Melchor Colet, instituido a la memoria de doña Adelina Jiménez de Colet; y dirigir abiertamente la que cabría obtener desde el Premio del legado Dr. Luis Sayé, anunciado.
2. Establecer en la lista que se publica anualmente de Académicos Correspondientes Nacionales estas subsidiarias clasificaciones: Académicos Honorarios (Instituto de España) y Académicos Correspondientes Supernumerarios (los que pertenecen a otras Reales Academias de Medicina de Distrito o similares de Barcelona, los que vienen residiendo permanentemente en el extranjero y los afectados por causas diversas).
3. Diálogo meditado y prolijo no concluido todavía, relativo a los 25 puntos de reorganización propuestos por la Presidencia, la Secretaría y la Tesorería.
4. Convalidación, en principio, de los extremos discutidos en la reunión de los Presidentes y Secretarios de las RR.AA. de Medicina, celebrada en Madrid (noviembre).
5. Nombrar miembro protector de esta Academia, por la eficaz ayuda que viene prestando, al Presidente de la Mutua Médica

de Cataluña y Baleares, Dr. Alfonso Gregorich Servat, Académico Correspondiente Nacional.

6. Mantener viva la característica de «revitalización» sugerida por el Académico Numerario Dr. Ramón Sarró, tanto más cuanto que la glosó en el Congreso Mundial de las Academias de Medicina, celebrado en Sevilla (mayo).

Sin lanzarnos a providencias o laudos, impropios de los momentos que afectan directamente a nuestra entidad, de signo estabilizador o de consulta dirimente y a tenor de las posturas que se marque por unos y otros, no hemos caído en la apatía o en la inercia fáciles y cómodas.

IV. *Dictámenes elaborados en materias forense y laboral.* — Otra vez, este año, hemos registrado una disminución patente de las consultas hechas por las Magistraturas del Trabajo o por los Juzgados de la Audiencia. En cinco ocasiones (de los seis dictámenes elaborados en total), se trataba de precisar la existencia de una incapacidad absoluta y permanente, de una incapacidad solamente total y permanente o bien de una dolencia común, la bien o mal llamada «enfermedad del trabajo», quizá en uno de los casos susceptible de estimarse un verdadero accidente. El sexto de los dictámenes, precisamente médico-legal, correspondía a una supuesta o real incapacidad psíquica para libre disposición de los bienes.

Reiterativamente, tuvimos ocasión de lamentar la falta de determinados antecedentes de orden clínico y lo arriesgado que es examinar «a posteriori» a unos «lesionados» o «enfermos» suspicaces, en unas instalaciones de tipo cultural y no hospitalario.

Posiblemente, la disminución a ojos vistas de las consultas de la Administración sea la consecuencia de menos litigios o bien de menos casos oscuros. Si es así nos damos por satisfechos, pero en realidad lo ignoramos.

V. *Premios concedidos*. — Sumaron doce las memorias optantes a Premios que fueron juzgadas.

Tres correspondieron al importante quehacer, antaño y hogaño, de las topografías médicas, realizadas en algún pueblo o comarcas del distrito. Las del municipio de San Justo Desvern y San Juan Despí, ambas de territorios de la zona metropolitana de Barcelona, merecieron el Premio, por la aportación substancial de datos y la metodología geográfico-médica o epidemiológica observada. El lema «Aliso», que para la de San Justo Desvern, idearon las señoritas M.^a de los Angeles Calvo Torras (licenciado en Farmacia) y Montserrat Séculi Palacios (estudiante del último ciclo de Medicina). Y la del lema «Amanece» aplicada al de San Juan Despí, lo empleó su autor, el médico de la localidad, doctor Carlos Ibáñez Fina. La tercera topografía médica que estudiaba la incidencia y características del «Úlcus gástrico» en la comarca de Osona (donde se halla enclavado Vic)

mereció la clasificación de «laudable».

La señorita Calvo y el doctor Ibáñez quedaron nombrados, en virtud del Premio otorgado, Académicos Correspondientes Nacionales.

De las cinco memorias que aspiraban al premio «Anales de Medicina y Cirugía», todas sin excepción «laudables». Se concedió el Premio recompensa de 25.000 ptas. y el título Académico Correspondiente Nacional al autor de la —sin lema— expresada así: «Activitats enzimàtiques eritocitàries en el curs de la leucèmia aguda» doctor en Medicina, Juan L. Vives Corrons.

VI. *Honores y distinciones recibidos por los miembros*. — De reanudarse la publicación —como esperamos nosotros— del «Boletín Informativo de la Real Academia de Medicina de Barcelona», la enumeración minuciosa y clasificada de los Honores y distinciones recibidos por nuestros miembros, se anotará en sus páginas, cual ha sido de hábitud hasta el momento actual.

Por supuesto, nada diferente con relación a años precedentes. Para algunos reiteración de circunstancias y situaciones, por destacar sobremedida y a efectos públicos, su actividad, o por desplazamientos frecuentes a Congresos, Universidades u a otros centros de estudio.

Para mí constituye una satisfacción señalar o consignar todo lo que encarna un reconocimiento de trabajos o de actividades de toda clase. Pero deseo llamar la atención más particu-

laramente acerca de la concesión de la Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad, por el Rey Juan Carlos I, a nuestro Presidente, profesor Pedro Domingo y Sanjuán. También la incorporación directa al escalafón de catedráticos Numerarios de Universidad, del profesor Amadeo Foz Tena. Por último, el ingreso como Académico de Honor de la Real Academia Nacional de Medicina, del profesor Salvador Gil Vernet, que sucedía así a nuestros inolvidables colegas Pedro Piulachs Oliva y Agustín Pedro Pons.

En los muy frecuentes viajes que realiza dentro y fuera de nuestras fronteras el profesor Ramón Sarró, que ha sido recibido, al pronunciar conferencias, con el máximo interés. Igualmente los profesores José Casanovas, Angel Ballabriga y Juan Obiols

La jubilación administrativa «creciente» de más de un Académico, limita mucho su proyección en el mundo científico.

Ojalá no decaiga —estoy seguro de ello— el número y calidad de los Honores y distinciones atribuidos a mis colegas.

VII. *Publicaciones.* — Las dificultades económicas que padecemos, imposibles de superar por ahora, nos han obligado a no editar en 1977 el «Boletín», esperamos, sin embargo, que quepa la eventualidad, de no fallar nuestras previsiones, volver a editarlo en plazo no lejano.

El resto de publicaciones sigue un ritmo normal en todos sus aspectos.

Queremos agradecer iterativamente a nuestro miembro protector D. Félix Gallardo, su mecenazgo. Como bibliotecaria titular, doña María Saborit Caballería, viene realizando un quehacer de ordenamiento sistemático, al que coopera de manera espontánea y graciosa, voluntaria pues, doña Misericordia Carbonell Floris. Ambas, por si fuera poco, prestan regularmente los servicios administrativos reclamados desde secretaría. También han cooperado a intensificar el archivo de libros y de documentos varios, incluso en las tareas administrativas, unos familiares míos, cinco en total, los cuales acudían, o acuden, a nuestras dependencias, eventual o no tan eventualmente.

VIII. *Dificultades económicas y proyectos inmediatos.* — Aumentan de forma escalonada, naturalmente, que quedarían mal compensados, de no habérsenos añadido una subvención extraordinaria por el Ministerio de Educación y Ciencia.

Tener que solicitar porfiadamente dinero de las entidades más o menos rigurosamente obligadas en virtud de lo estatuido a apoyarnos financieramente, engendra dudas, malestar, lamentaciones y desgana en el deber normativo. Del mismo modo y relacionado con ésto, el tránsito pausado de un régimen autoritario, a un gobierno y vida colectiva, tipo occidental.

Se nota en algunos, indecisión cautela y hasta tendencia inhibitoria en proyectos, laudos, indicaciones de

cualquier orden, sea extranjero, sea «inter nos».

La incertidumbre político-económica más inmediata, contribuye a paliar los estímulos, y a no pronunciarse en cuestiones sobre las que, con anterioridad nuestra Academia opinaba sin vacilaciones.

Pese a todo, no hemos dejado de celebrar coloquios que recogen tendencias claras en materias referentes a Colegios de Médicos de una parte y a lo que realizó la Generalitat de Catalunya durante la República.

Reiteradamente, Congresos, Asociaciones y otras entidades culturales han celebrado actos solemnes en los Salones Gimbernat o Turró. Nos satisface el honor que se nos dispensa, porque la Academia es simbólica, y, más destacadamente, un auténtico y jamás negado remanso de paz cultural, atenta con el señorío y su vieja tradición, a esa clase de manifestaciones, unas corporativas y otras de presentación de libros de texto.

Únicamente la «Caixa», cuya promesa de colaborar con nosotros queda

en pie, silencia su ayuda, quizá esperando mejores tiempos.

Creemos que, a partir de ahora, los trabajos de investigación en el campo de la epidemiología y de la geografía-médica catalana, como la historia médica de consuetud, no fallarán.

Por ejemplo: la creación de un Museo de Historia de la Medicina Catalana, se halla en vías de desarrollo, gracias a la determinación de brindarnos, un lugar adecuado para iniciarlo, Mutual Médica, en su edificio social de la Vía Layetana.

Nos reconforta pues, el anhelo y la voluntad firme, de cumplir lo programado, y de cooperar desde nuestro organismo trisecular a orientar a los postulados —siquiera— de la Sanidad y de la enseñanza de la Medicina ¡que el vaticinio no se desvanezca o se limite a una mínima colaboración!

Gracias a todos por la atención de escucharme en la vertiente de lo alcanzado y en la senda jamás abandonada de un perfeccionamiento de metas, de conquistas y de afianzamiento de nuestras misiones obligatorias.